

FEMINIST →

ACTION NEXUS

for Economic and Climate Justice

INFORME DE INTERCESIÓN

El rol de las políticas macroeconómicas en los resultados de género en los mercados laborales del sur global

POR DIKSHA ARORA

ÍNDICE

- 1** **Introducción**
- 2** **División del trabajo según el género**
- 3** **Estructura y políticas macroeconómicas**
 - 3 Liberalización del mercado, movilidad de capital y progreso tecnológico
 - 6 Políticas monetarias: reducción inflacionaria y tasas de interés
 - 7 Políticas fiscales: gasto público social
 - 9 ¿Políticas hacia una transición justa de género?
- 10** **Recomendaciones**
 - 10 Políticas de comercio internacional con equidad de género
 - 10 Terminar con la austeridad fiscal y promover la infraestructura social y las políticas de inversión.
 - 11 Políticas sectoriales



INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1990, las tendencias con respecto a los logros educativos y la tasa de participación en la fuerza laboral de las mujeres en el sur global muestran una disminución de restricciones en relación al empleo de las mujeres, que se describe como restricciones del lado de la oferta.¹ A pesar de estos logros, la disparidad de género persiste en los resultados laborales, los cuales se caracterizan por una alta segregación laboral de género y por ostentar tasas de empleo y ganancias de mujeres considerablemente bajas en comparación a los hombres. Como muchos países del sur global adoptaron de forma plena políticas de globalización, las mujeres han sido relegadas a trabajos de baja remuneración en condiciones de hacinamiento. Estos empleos se encuentran dentro de industrias sujetas a presiones de competitividad y de empresas que cuentan con la facilidad de reubicarse en busca de mano de obra barata.² En parte, esto se debe a la dinámica que se establece producto del lado de la demanda del³ mercado laboral la cual determina la disponibilidad y el acceso a empleos de alta calidad.

En la medida en la que los países transitan un proceso de industrialización, que comprende la transición de una sociedad agrícola a una industrial, se habilitan más trabajos de alta calidad. La globalización puede intensificar este efecto ya que aumenta el ritmo de la transformación estructural y la exposición a shocks globales y desarrollo. La creciente disparidad entre los países y dentro de ellos, junto con las crisis globales económicas y naturales, han retraído la demanda total y como consecuencia ciñe el crecimiento de trabajos de alta calidad en relación con la oferta de mano de obra. Junto con las políticas que apuntalan la influencia del capital y el capital de las personas propietarias, estos desarrollos son colectivamente responsables de una disminución en el poder de negociación de la fuerza laboral y de un aumento en la competitividad laboral. En medio de estas dinámicas, es imperativo reconocer que el rol del sesgo de género y de los estereotipos puede jugar un papel en la perpetuación del acceso preferencial de los hombres al empleo, especialmente a empleos de alta calidad. Las estructuras macroeconómicas y las políticas interactúan con la naturaleza determinada por el género de las diferentes instituciones, inclusive en el mercado laboral, para crear impactos diferenciales sobre los hombres y las mujeres.

Este informe ilustra las barreras estructurales que enfrenta el empleo de mujeres y pone sobre la mesa una discusión sobre la división determinada por el género en el trabajo de cuidado, considerándola tanto como una restricción del lado de la oferta como de la demanda. Arroja luz sobre las restricciones y políticas estructurales macroeconómicas que afectan la demanda de mano de obra y el poder de negociación de la fuerza laboral, y cómo éstos interactúan con la segregación de género y los estereotipos para crear resultados menos favorables para las mujeres en el mercado laboral. Este informe indaga los efectos de las políticas macroeconómicas que incluyen la liberalización del mercado, políticas monetarias que incluyen tasas de interés y sesgo de baja inflación, y políticas fiscales que incluyen medidas austeras. También describe los potenciales impactos de género de las estrategias de adaptación al cambio climático, que forman parte cada vez más de los planes de desarrollo nacionales. Al adoptar tanto un análisis macro como micro, este informe concluye con recomendaciones de políticas hacia un entorno de políticas macroeconómicas más igualitarias y con perspectiva de género.

-
- ¹ Las restricciones del lado de la oferta en el mercado laboral son restricciones de la oferta de la cantidad de población activa o de su tiempo. Por ejemplo, mejores resultados educativos aumentan la oferta una fuerza laboral capacitada; la reducción de la carga del cuidado infantil aumenta el tiempo disponible de la familia para un trabajo asalariado; entre otros ejemplos.
 - ² Borrowman, M. and Klasen, S. 2020. "Drivers of gender sectoral and occupational segregation in developing countries. *Feminist Economics*, 26(2).; Arora, D., et al. 2023. "A macro analysis of gender segregation and job quality in Latin America." *World Development*, 164.
 - ³ Las restricciones del lado de la demanda en el mercado laboral son las restricciones relacionadas con la demanda de mano de obra, la cual depende del nivel de la actividad económica y de las prácticas de contratación del empleador.

El contexto de este documento es el compromiso de los movimientos feministas que forman parte **del Nexo de Acción Feminista para la Justicia Económica y Climática («Nexo de Acción», de ahora en adelante)** para desarrollar más recursos y materiales para la educación popular y la incidencia legal que permitan progresar con una agenda feminista abarcativa. Esta agenda feminista no es una iniciativa aparte ni nueva, sino que es una agenda bien establecida que recurre al trabajo de movimientos feministas realizado a lo largo de las generaciones. Nuestra **Propuesta para la Justicia Económica Feminista** publicada en 2021, una pieza central que fija los cimientos del Nexo de Acción, reconoce como nuestro trabajo mutuo refuerza y reafirma las agendas feministas de más de cinco décadas y conecta los movimientos, que incluyen, pero no se limitan al comercio justo, la justicia de la deuda, y **un nuevo pacto verde global, feminista y descolonizado**. Para acceder a más recursos sobre nuestro trabajo, como así también a un resumen de siete peticiones claves, ingrese a la [página web del Nexo de Acción](#).

DIVISIÓN DEL TRABAJO SEGÚN EL GÉNERO

Estudios sobre el uso del tiempo realizados en el sur global demuestran la carga desproporcionada que recae sobre las mujeres con respecto al trabajo de cuidado y la menor proporción del día que dedican a actividades remuneradas en comparación con los hombres.⁴ La división de trabajo determinada por el género se encuentra en el núcleo de esta desigualdad. Las normas patriarcales que crean los roles de género acerca de que la figura de sostén de familia sea masculina y la de persona cuidadora sea femenina son las que sientan las bases de esta desigualdad de género, las cuales no han cambiado mucho a pesar de la incorporación de las mujeres en el ámbito económico. En su lugar, las mujeres enfrentan roles «dobles», o incluso en algunos casos hasta «triples», lo cual conlleva al aumento de mujeres con la escasez de tiempo. La falta de recursos monetarios, junto con la provisión inadecuada de infraestructura social, intensifica aún más la pobreza de tiempo de las mujeres. Para hacer frente a las demandas concurrentes sobre su tiempo, algunas mujeres responden retirándose de trabajos remunerados, reduciendo las horas de trabajo, u optando por aquellos que permitan combinar trabajo no remunerado con trabajo remunerado, tales como trabajo autónomo o trabajo desde casa en actividades informales.⁵

En este sentido, la carga del trabajo de cuidado constituye un factor importante que influye en los resultados y las oportunidades en el mercado laboral de los hombres y de las mujeres. Por ejemplo, en China, las mujeres dedican mucho más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres, y esto también está asociado a las bajas remuneraciones de las mujeres en el mercado laboral.⁶ Por otro lado, la evidencia del mercado laboral chileno revela que el nacimiento del primer hijo se asocia con un aumento de probabilidad de madres asalariadas en trabajos del sector informal, y que estos efectos persisten en el tiempo y son más severos en las mujeres trabajadoras con menos educación y sin calificaciones.⁷

En el análisis sobre el acceso de las mujeres al trabajo y sobre la brecha salarial de género, el trabajo de cuidado se considera principalmente como un factor del lado de oferta que restringe la participación femenina en el trabajo remunerado. Sin embargo, la carga desigual de dicho trabajo afecta no solo las decisiones de las mujeres

⁴ Campaña, Juan y Giménez-Nadal, José Ignacio y Molina Chueca, Jose Alberto, Gender Differences in the Distribution of Total Work-Time of Latin-American Families: The Importance of Social Norms. IZA Discussion Paper No. 8933; Arora, D. 2015. Gender differences in unpaid work in Northern Mozambique. *Review of Social Economics*.

⁵ Ingrid Palmer denominó esto como un impuesto de reproducción que surge de la carga desigual del trabajo no remunerado que recae en las mujeres.

⁶ Qi, L. and dong, X. 2016. "Unpaid care work's interference with paid work and gender earnings gap in China." *Feminist Economics*. 22(2).

⁷ Berniell, I., et al. 2023. "Gender gaps in labor informality: The motherhood effect." *Journal of Development Economics*. 150.

de trabajar o no, sino también el punto de vista de los empleadores sobre la inclusión de las mujeres a la fuerza laboral y su productividad. Los empleadores pueden ver a las trabajadoras madres como menos productivas y con necesidad de una mayor flexibilidad. En este sentido, esta situación constituye una restricción del lado de la demanda, en donde la demanda de mano de obra femenina se ve afectada por varios factores, entre ellos los estereotipos y roles de género, así como también la responsabilidad no cubierta por parte del Estado de brindar servicios de cuidado.

Académicas feministas han fundamentado desde siempre que el trabajo de cuidado contribuye a la economía. Por lo tanto, no es solo una problemática doméstica en el ámbito privado, sino que tiene implicancias en la macroeconomía. El trabajo de cuidado ayuda a criar la siguiente generación de fuerza de trabajo. Por ende, el tiempo y los recursos dedicados a brindar cuidado constituyen el costo del futuro de la fuerza laboral. Aquellas personas que se ocupan de cuidar los hogares y las familias no son remuneradas por su labor. *En este sentido, el trabajo de cuidado no remunerado subsidia la responsabilidad del sector público de brindar bienes y servicios.* Desde esta perspectiva, las políticas que restringen el gasto gubernamental en políticas y programas sociales tendrán impactos adversos sobre el empleo de las mujeres. Este tema se debate más en profundidad en las políticas fiscales.

ESTRUCTURA Y POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO, MOVILIDAD DE CAPITAL Y PROGRESO TECNOLÓGICO

Según las personas partidarias del libre mercado, la liberalización comercial y financiera (o la reducción de barreras de comercio y de movilidad de capital entre los países) es un camino certero para el desarrollo económico y la reducción de pobreza, ya que permite a los países especializarse en actividades que tienen ventaja comparativa. Bajo esta lógica, en los países de bajos ingresos, la variedad de oferta de fuerza laboral no calificada en el sector agrícola productivo y sobrepoblado supone una ventaja comparativa en las actividades de producción intensiva en mano de obra. Los costos de la mano de obra constituyen una gran parte de los costos totales de la manufacturación en las industrias intensivas en mano de obra. El gran superávit de mano de obra no calificada con poco o nulo poder de negociación le permite a las empresas aumentar su competitividad global debido a que pagan salarios bajos, que en definitiva en la mayoría de los casos ofrecen un mejor sustento que el empleo informal en el ámbito agrícola o de prestación de servicios.

Al llevar la ventaja comparativa aún más lejos, las empresas pueden reducir incluso más los costos de mano de obra al contratar trabajadoras cuyos salarios suelen ser menores que el de los hombres y quienes son percibidas como más productivas debido a sus «manos ágiles» y su docilidad.⁸ En este sentido, la brecha salarial de género crea ventaja comparativa para las empresas que participan del mercado internacional.⁹ La discriminación de género, por lo tanto, es una potencial herramienta para el aumento de competitividad global, y que recae sobre el escaso poder de negociación de las mujeres en relación al de los hombres.¹⁰

8 Elbeshbishi (2009) analiza la evidencia de las preferencias de las empresas orientadas a la exportación en México de contratar trabajadoras mujeres debido a que están dispuestas a aceptar salarios más bajos y a trabajar bajo condiciones laborales deplorables. Kabeer (2004) argumenta que las preferencias de las empresas orientadas a la exportación de contratar trabajadoras mujeres se debe a su docilidad que se establece en conjunto con su poco poder de negociación en relación al de los trabajadores masculinos. Elbeshbishi, A. 2009. *A bird cannot fly with just one wing: Towards a gender balanced trading system.* ATPC 74. African Trade Policy Center, Economic Commission for Africa.

9 Seguino, S. 1997. "Gender Wage Inequality and Export-led Growth in South Korea." *Journal of Development Studies.* 34(2); Busse M. and Spielman, C. 2005. *Gender Inequality and Trade.* Hamburgisches Welt-Wirtschafts-Aechiv. HWWA Discussion Paper 308, Hamburg Institute of International Economics.

10 Darity, W. & Williams, R. 1985. "Peddlers Forever? Culture, Competition, and Discrimination," *American Economic Review* 75(2): 256-261.

En países semi industrializados, **la liberalización del comercio se observa asociada al aumento del empleo de mujeres, particularmente en el sector de manufacturación**, un fenómeno también conocido como la *feminización* del empleo de producción.¹¹ Las razones son varias. Los recortes de tarifas sobre los bienes capitales y sobre tecnología puede aumentar el empleo de las mujeres en manufacturación, producto de la reducción de las demandas físicas de la producción industrial a través de la tecnología y del aumento en la eficiencia de la producción de los sectores dominados por mujeres, tales como textiles y el procesamiento de alimentos.¹² Por ejemplo, en Indonesia, la reducción en las tarifas de importación en productos importados comercializables (lo cual los hace más baratos) se asoció con un aumento en el empleo y las horas laborales de las mujeres. Por lo tanto, aumentó la competitividad de las empresas nacionales de los sectores con mayor presencia femenina.¹³ En México, la reducción en tarifas de exportación resultó en un aumento del empleo de mujeres en trabajos del sector obrero, ya que estos recortes introdujeron un proceso de producción computarizado y redujeron la necesidad de habilidades físicas.¹⁴

Un tema en común en estos ejemplos es el patrón de los roles de género y estereotipos. Esta es una discusión que por lo general se pasa por alto en los estudios que documentan los beneficios de la liberalización del mercado para el empleo de las mujeres. Cuando las mujeres se involucran en trabajos que tradicionalmente están dominados por una gran presencia masculina, tales como manufacturación, son relegadas al último eslabón de la cadena de producción en tareas que se consideran más apropiadas para mujeres, como coser, clasificación repetitiva, etc. y en industrias de baja producción y valor como textiles, procesamiento de alimentos, etc. Como resultado, la segregación de género en el mercado laboral se refuerza y perpetúa.

En otros sectores, **existe evidencia que demuestra que la liberalización del mercado perjudica el empleo de las mujeres**. En economías que dependen excesivamente de la agricultura, por ejemplo, las reducciones de tarifas en importaciones intensivas en mano de obra, como cultivos, han resultado en la pérdida de trabajo más de mujeres que de hombres.¹⁵ En África Subsahariana, la reducción en las barreras exportadoras en minería y cultivos comerciales han presentado una tendencia en beneficio de los hombres.¹⁶ El tipo de reforma de liberalización de comercio, el patrón de comercio y el grado de segregación de género determinan si las mujeres ganan o pierden.

El aumento del acceso al empleo solo presenta un beneficio cuando se traduce en salarios justos y condiciones de trabajo decentes para las mujeres. También hay evidencia cruzada sobre este aspecto de la liberalización del comercio. En el caso de economías que dependen excesivamente del mercado agrícola, como lo es por ejemplo África Subsahariana, el crecimiento de exportaciones de cultivos comerciales, inducido por el comercio, ha limitado los beneficios en los ingresos de las mujeres. Esto se debe, en primer lugar, a la división de género de la mano de obra agrícola, en donde las mujeres son responsables por los cultivos alimentarios mientras que los hombres se especializan en la producción de cultivos comerciales como café, vainilla, etc. que es más

-
- 11 Berik, G., Rodgers, Y. and Seguino, S. 2009. "Feminist economics of inequality, development and growth." *Feminist Economics*, 15(3); Standing 1999, For Colombia: Ederington 2009; for Brazil: Gaddis, I., & Pieters, J. 2017. "The gendered labor market impacts of trade liberalization evidence from Brazil." *Journal of Human Resources*, 52(2), 457-490.; for Indonesia: Kis-Katos, K., Pieters, J., & Sparrow, R. 2018. "Globalization and social change: Gender-specific effects of trade liberalization in Indonesia." *IMF Economic Review*, 66(4), 763-793.
 - 12 Arora, D., et al. 2023. "A macro analysis of gender segregation and job quality in Latin America." *World Development*, 164.
 - 13 Kis-Katos, K., Pieters, J., & Sparrow, R. 2018. "Globalization and social change: Gender-specific effects of trade liberalization in Indonesia." *IMF Economic Review*, 66(4), 763-793.
 - 14 Juhn, C., Ujhelyi, G., & Villegas-Sanchez, C. 2014. "Men, women, and machines: How trade impacts gender inequality." *Journal of Development Economics*, 106, 179-193.
 - 15 En economías principalmente agrícolas, el trabajo de las mujeres constituye la base de la producción de alimentos, que tiende a competir con las importaciones y a ser a pequeña escala. Importaciones baratas de alimentos de primera necesidad desplazan el sustento de las mujeres.
 - 16 Wamboye, E. and Seguino, S. 2015. "Gender effects of trade openness in sub-Saharan Africa." *Feminist Economics*, 21(3).

conveniente para aprovechar las oportunidades de exportación¹⁷; y en segundo lugar, a la división de género de recursos, ya que los hombres controlan la mayoría de los ingresos agrícolas.¹⁸ En el caso de la producción orientada a la exportación, la evidencia de los estudios de caso de los países demuestran efectos positivos para algunos países durante ciertos períodos y efectos negativos para otros.

Por ejemplo, en la zona franca de exportación de Madagascar, Honduras y Bangladesh, la liberalización del comercio se asociaba con salarios más altos de las mujeres.¹⁹ Las empresas en las zonas franca de exportación en América Central pagan salarios más altos a empleados fuera de la zona, y muchas trabajadoras prefieren trabajos en maquiladoras a trabajar como empleadas domésticas.²⁰ Esta evidencia sugiere que la liberalización del comercio supuso un beneficio para el empleo de las mujeres, especialmente en contextos donde la mano de obra femenina no calificada no tenía una fuente de ingresos independiente o las fuentes de sustento alternativas se encontraban en el sector informal de la agricultura o de los servicios. Esto supone una gran advertencia. Algunas mujeres quizás experimentaron empoderamiento debido al mayor acceso a trabajos e ingresos de fábrica. Sin embargo, el atractivo de las mujeres como trabajadoras se relaciona con la falta de poder de negociación, producto de las normas de género que las relegan como fuentes de ingresos secundarias (es decir, que no tienen la necesidad de salarios que sustenten a la familia) y de la acumulación capitalista que promueve la búsqueda de mano de obra barata mediante la explotación de las relaciones de poder y jerarquías de género.

Dicha explotación se torna más fácil en el contexto del régimen global actual de desregulación de flujos de capital. Cuando los costos de la mano de obra aumentan debido a que el personal busca mejorar sus condiciones, las empresas combinan varias estrategias para evitar costos más altos, entre ellos la automatización o utilización de nuevas tecnologías, la represión de las demandas del personal, la mudanza a otros países con menores costos en mano de obra, o el establecimiento de redes de subcontratación. En general, las personas propietarias del capital tienen mayor poder que la mano de obra debido a la falta de regulación de la movilidad de capital. La disparidad existente en el poder de género agrega una capa extra que resulta en que las trabajadoras, en especial las de bajos ingresos y las «no calificadas», son las menos preparadas para negociar con empleadores que amenazan con retirarse si aumentan los costos de la mano de obra. **En la medida en la que los países están cada vez más industrializados y actualizan cada vez más la producción de tecnologías, la continua presión de obtener una mayor parte del mercado global mediante la reducción de costos de mano obra ha afectado negativamente el empleo y los salarios de las mujeres que trabajan en aquellos sectores que se encuentran más presionados a reducir las barreras de movilidad comercial y financiera.**²¹

Por ejemplo, en México hubo una desfeminización de la fuerza laboral en la industria maquiladora. Debido a que la producción es cada vez más sofisticada a nivel tecnológico, las empresas comenzaron a contratar principalmente a hombres en muchas maquiladoras. Durante la década de 1980 en México, las mujeres

¹⁷ Bussolo, M., De Hoyos, R. and Wodon, Q. 2009. "Higher prices of export crops, intrahousehold inequality and human capital accumulation in Senegal," in eds. Bussolo, M. and De Hoyos, R. *Gender aspects of trade and poverty nexus: A macro-micro approach*. The World Bank; Golan, J. and Lay, J. 2009. "More coffee and more cigarettes? Coffee market liberalization, gender and bargaining in Uganda." in eds. Bussolo, M. and De Hoyos, R. *Gender aspects of trade and poverty nexus: A macro-micro approach*. The World Bank; Fontana 2007

¹⁸ See Katz (1995) and Deere (2005) for evidence from Guatemala; Dolan and Sorby (2003) for evidence from Uganda and Kenya. Deere, C. 2005. *The Feminization of Agriculture, Economic Restructuring in Latin America*. Occasional Paper 1. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development; Dolan, S. and Sorby, K. 2003. *Gender and Employment in High- Value Agriculture Industries*. Agriculture and Rural Development Working Paper 7. Washington D.C.: World Bank; Katz, E. 1995, "Gender and Trade within the Household: Observations from Rural Guatemala". *World Development*, 23(2).

¹⁹ Glick and Roubaud (2006) for Madagascar; Kabeeb (2004) for Bangladesh;

²⁰ Robertson R and Trigueros-Argüello A (2009). The effects of globalization on working conditions: El Salvador, 1995–2005. In: Robertson R, Brown D, Pierre G and Sanchez-Puerta ML, eds. *Globalization, Wages, and the Quality of Jobs, Five Country Studies*. World Bank. Washington, DC.; Marcouiller D and Robertson R (2009). *Globalization and working conditions: Evidence from Honduras*. In: Robertson R, Brown D, Pierre G and Sanchez-Puerta ML, eds. *Globalization, Wages, and the Quality of Jobs, Five Country Studies*. World Bank. Washington, DC:

²¹ Seguino, S. and Grown, C. 2006. "Gender Equity and Globalization: Macroeconomic Policy for Developing Countries," *Journal of International Development* 18(8): 1081-1104; Kucera, D. and Sheba T. 2014. "Feminization, Defeminization, and Structural Change in Manufacturing," *World Development* 64: 569-582; Tejani, S., & Milberg, W. 2016. "Global Defeminization? Industrial Upgrading, Occupational Segmentation and Manufacturing Employment in Middle-Income Countries." *Feminist Economics*, 22(2), 24–54.

constituían el 80% de la fuerza laboral maquiladora, mientras que para el 2006 dicho porcentaje se redujo al 58,8%.²² Varios estudios han revelado que, en etapas más avanzadas de la industrialización, la brecha salarial de género ha persistido o ha aumentado producto de la liberalización del comercio. Por ejemplo, en Corea del Sur, el aumento de la competitividad de exportación se asoció con una mayor brecha salarial de género.²³ Se informaron resultados similares en el sector productivo de India.²⁴ En Taiwán, la brecha salarial de género se profundizó con el aumento de la inversión extranjera directa (IED), que refleja el aumento de la movilidad de capital.²⁵

La evidencia de las condiciones laborales de las mujeres en estos trabajos muestra un panorama aberrante. Varios estudios académicos y una gran parte de evidencia no académica, especialmente periodística, revela que los trabajos de empresas orientadas a la exportación en países en desarrollo se caracterizan por largas horas de trabajo, falta de flexibilidad para combinar cuidado infantil con trabajo remunerado, contratos laborales inseguros, condiciones de trabajo no saludables, acoso sexual, y discriminación de género, como por ejemplo hacer que las personas tomen una prueba de embarazo durante el proceso de contratación.²⁶ A saber, en las maquiladoras mexicanas, no es extraño que las mujeres trabajen más de 12 horas por día y horas extras los fines de semana.²⁷

En conclusión, estos resultados están alineados con la teoría de que las empresas compiten por una porción del mercado global que se beneficia de la discriminación de género.²⁸ La liberalización de comercio estimula una «carrera hacia el abismo» por los costos de mano de obra o una búsqueda de fuentes laborales más baratas y flexibles. Las empresas prefieren trabajadoras mujeres para reducir los costos debido a su falta de poder de negociación. Sin embargo, cuando las empresas pueden reducir los costos al adoptar tecnologías intensivas en capital, llevan a cabo una mutación y contratan a trabajadores hombres.²⁹ Este último fenómeno ha sido desconcertante, dado que los logros educativos de las mujeres han aumentado con respecto al de los hombres. Esta asociación puede estar radicada en las normas de género que designan como «masculino» el trabajo más productivo y técnico. Otra explicación es que las empresas prefieren invertir en capacitación para trabajadores hombres, esto es consistente con el punto de vista de que los hombres merecen los empleos más seguros y son menos propensos a renunciar al trabajo remunerado para asumir las responsabilidades domésticas.³⁰

POLÍTICAS MONETARIAS: REDUCCIÓN INFLACIONARIA Y TASAS DE INTERÉS

Las políticas monetarias neoliberales aplicadas principalmente en el sur global tienen como objetivo mantener los niveles de inflación bajos mediante el uso de herramientas clave administradas por bancos centrales, entre las cuales se incluyen índices de interés, tasas de cambio y masa monetaria. Estas políticas monetarias por lo

22 Domínguez, E. et al. 2010. "Women Workers in the Maquiladoras and the Debate on Global Labor Standards." *Feminist Economics*, 16:4, 185-209

23 Berik, G., van der Meulen Rodgers, Y., & Zveglic, J. E. (2004). "International trade and gender wage discrimination. Evidence from East Asia." *Review of Development Economics*, 8(2), 237-254.

24 Menon, N. & Rodgers, Y. 2009. "International Trade and the Gender Wage Gap: New Evidence from India's Manufacturing Sector." *World Development*, 37 (5), 965-981.

25 Seguino, S. 2000. "The Effects of Structural Change and Economic Liberalization on Gender Wage Differentials in South Korea and Taiwan." *Cambridge Journal of Economics*. 24(4)

26 Kabeer 2004. "Globalization, Labor Standards, and Women's Rights: Dilemmas of Collective (In)action in an Interdependent World," *Feminist Economics* 10 (1): 3-35; Human Rights Watch. 1996. No Guarantees: Sex discrimination in Mexico's maquiladora sector. www.hrw.org/legacy/summaries/s.mexico968.html#:~:text=These%2520women%2520workers%2520routinely%2520suffer,some%2520instances%2520she%2520may%2520be

27 Domínguez, E. et al. 2010. Women Workers in the Maquiladoras and the Debate on Global Labor Standards, *Feminist Economics*, 16:4, 185-209

28 Seguino, S. 1997. "Gender Wage Inequality and Export-led Growth in South Korea." *Journal of Development Studies*. 34(2); Seguino, S. 2000. "The Effects of Structural Change and Economic Liberalization on Gender Wage Differentials in South Korea and Taiwan." *Cambridge Journal of Economics*. 24(4); Darity, W. & Williams, R. 1985. "Peddlers Forever? Culture, Competition, and Discrimination," *American Economic Review* 75(2): 256-261.

29 Seguino and Braunstein. 2019; Tejani, S., & Milberg, W. 2016. "Global Defeminization? Industrial Upgrading, Occupational Segmentation and Manufacturing Employment in Middle-Income Countries." *Feminist Economics*, 22(2), 24-54.

30 Arora, D., et al. 2023. "A macro analysis of gender segregation and job quality in Latin America." *World Development*, 164; Tejani, S., & Milberg, W. 2016. "Global Defeminization? Industrial Upgrading, Occupational Segmentation and Manufacturing Employment in Middle-Income Countries." *Feminist Economics*, 22(2), 24-54.

general priorizan el crecimiento económico por sobre el abordaje de problemáticas de igualdad de género.³¹ Por ejemplo, las naciones que han adoptado la liberalización financiera por lo general se ven atraídas de mantener los índices de inflación bajos como una estrategia para atraer flujos de capital e inversión extranjera directa (IED). La inflación a un alto nivel puede afectar de forma adversa la tasa real de rentabilidad para individuos afluentes, lo que provoca la adopción de políticas monetarias contradictorias que se caracterizan por tasas de interés a corto plazo elevadas. Esto, en definitiva, puede implicar una influencia perjudicial para el crecimiento laboral.³²

La ramificación de políticas monetarias contradictorias o que apuntan a la inflación se diferencia según los lineamientos de género debido a la segregación entre hombres y mujeres a lo largo de los diferentes sectores del mercado laboral. Los resultados, ya sean positivos o negativos, dependen de los sectores que son particularmente susceptibles a las alteraciones de estas herramientas de políticas monetarias. Por ejemplo, la búsqueda de una baja inflación a través de picos en las tasas de intereses puede tener efectos desfavorables en la inversión privada, la actividad empresarial y, en definitiva, en las oportunidades laborales.³³ Los sectores con una alta respuesta a los cambios en las tasas de intereses son más propensos a reducir su demanda laboral. Si en estos sectores hubiese una concentración predominante de mujeres, esto podría resultar en un impacto más significativo sobre el empleo de las mujeres en comparación con el empleo de los hombres.

La evidencia disponible con respecto a las repercusiones específicas de género de políticas monetarias contradictorias sigue siendo limitada. Un estudio fundamental que profundiza en este tema analizó 51 instancias de medidas de reducción de inflación que abarcaba el período desde 1971 a 2002 e incluyó 17 países del sur global. **Los resultados enfatizan que en el 67% de estas instancias la desaceleración económica producto de los picos en las tasas de intereses tuvo un impacto desproporcionado sobre el empleo de las mujeres.** De manera notable, los países que respondieron a las presiones inflacionarias a través del aumento real de las tasas de interés por encima de la tendencia a largo plazo (es decir que optaron por picos en las tasas de intereses) se expusieron a una inclinación hacia la desaceleración del crecimiento laboral en comparación a los países que mantuvieron las tasas de interés al mismo nivel o por debajo de la tendencia a largo plazo. Esta divergencia en la respuesta de las políticas monetarias se corresponde con un declive significativamente más pronunciado del empleo de las mujeres en relación a los hombres.³⁴ La evidencia empírica se alinea con la perspectiva que articulan las macroeconomistas feministas, quienes sostienen que las políticas monetarias en el sur y norte global conllevan a un sesgo deflacionario, es decir dirigido a mantener la inflación baja y que no tenga implicaciones inherentemente neutrales con respecto al género.³⁵

POLÍTICAS FISCALES: GASTO PÚBLICO SOCIAL

Las políticas fiscales pertenecen a la administración de los ingresos tributarios gubernamentales que se generan a través de los impuestos y préstamos, como así también el gasto público. Sirve como un instrumento crucial para la gestión de la inflación y del déficit en cuenta corriente. **Las políticas fiscales no son inherentemente neutrales con respecto al género tal como lo demuestran las observaciones empíricas de la implementación de los programas de ajuste estructural (PAE) en el sur global y las medidas de austeridad fiscal durante las**

³¹ Elson, D. and Cagatay, N. (2000) 'The Social Content of Macroeconomic Policies', *World Development*, 28(7), pp. 1347–1364.

³² Seguino, S. (2020). Engendering Macroeconomic Theory and Policy. *Feminist Economics*, 26(2), 27–61.

³³ Braunstein & Heintz (2006) estudiaron 51 episodios de reducción de inflación. Alrededor del 71% estuvieron acompañados de una reducción del empleo total y el 29% estuvo acompañado de una expansión del empleo.

³⁴ Braunstein, E. 2012. "Neoliberal Development Macroeconomics: A Consideration of its Gendered Employment Effects." UNRISD Research Paper, United Nations Research Institute for Social Development; Braunstein, E. and Heintz, J. 2006. 'Gender bias and central bank policy: employment and inflation reduction'. *International Review of Applied Economics* 22(2): 173–186.

³⁵ Elson, D. and Cagatay, N. 2000. 'The Social Content of Macroeconomic Policies', *World Development*, 28(7), pp. 1347–1364; Ruiters, M. 2008. "Gender and inflation targeting in South Africa." *Agenda: Empowering women for gender equity*, 78. pp. 4–12.

crisis financieras del 2008 y 2009 y de la recuperación pospandemia. En línea con los PAE, el Banco Mundial y el FMI alentaron una reducción deliberada del gasto público, en particular en los sectores sociales, con el principal objetivo de contener los presupuestos de los déficits. En simultáneo, como resultado de fomentar una presencia más eficiente del sector privado hubo una reducción del empleo en el sector público y se privatizaron servicios esenciales.³⁶

Contrario a lo que se cree acerca de que las políticas fiscales son neutrales con respecto al género, la evidencia de estudios de extensión nacional revelan la fuerte relación entre el gasto público y el empleo de las mujeres.³⁷ Por ejemplo, en un panel de 15 países latinoamericanos, el gasto público social se relaciona de manera positiva y significativa con el acceso de las mujeres a empleos de alta calidad.³⁸ Hay dos canales principales a través de los cuales el gasto público puede impactar en el empleo de las mujeres: el gasto en infraestructura física y el gasto social en sectores críticos como educación, salud y cuidado infantil. Estos gastos pueden influenciar en el empleo de las mujeres a través de los efectos tanto de la oferta como de la demanda de mano de obra.³⁹

Las inversiones⁴⁰ del lado de la oferta en el gasto público, en particular en la salud materna e iniciativas educativas, pueden mejorar la salud y los logros académicos de las mujeres. Otros programas de gasto social, como aquellos que se enfocan en la educación de temprana edad o en servicios de cuidado a largo plazo, tienen un papel fundamental en aliviar las demandas de responsabilidades de cuidado como consecuencia de brindar cuidado directo a las personas dependientes. En Chile, brindar cuidado gratis después de clases a infancias en edad escolar aumentó la probabilidad de que las madres que trabajan lo hagan al menos un mes al año en un porcentaje de 3,4 puntos.⁴¹ En Kenia, las mujeres a quienes les ofrecieron *vouchers* por cuidado infantil gratis para infancias de entre 1 a 3 años eran, en promedio, un 8,5% más propensas a ser contratadas. Además, el acceso al cuidado infantil permitió que las madres solteras puedan salir del trabajo informal que es más compatible con la simultaneidad del cuidado infantil para pasar a contraer trabajos con horas fijas y mayor remuneración.⁴² Asimismo, la inversión en sanitización, energía e infraestructura vial puede aliviar la carga de responsabilidades de cuidado no remuneradas. Por ejemplo, en Sudáfrica, la electricidad en áreas de bajos ingresos conllevó a un aumento de entre 9 a 9,5% en el empleo de las mujeres durante un período de más de 5 años.⁴³

Con respecto al lado de la demanda del mercado laboral,⁴⁴ el gasto social agudizado probablemente resulte en el aumento de oportunidades laborales dentro de los sectores de servicios sociales, en especial en el sector de salud y educación. Históricamente, estos sectores representaron fuentes de empleos significativas para las mujeres. Además, los trabajos en los sectores de salud y educación tienden a ser puestos formales orientados al servicio que por lo general ofrecen una remuneración mayor en comparación con otros empleos del sector de servicio en la mayoría de los países en desarrollo.⁴⁵

³⁶ Cagatay, N. 2003. "Gender budgets and Beyond: Feminist fiscal policy in the context of globalization." *Gender and Development*, 11(1). Elson and Seguino 2006.

³⁷ Braunstein, E., & Seguino, S. (2018). The Impact of Economic Policy and Structural Change on Gender Employment Inequality in Latin America, 1990–2010. *Review of Keynesian Economics*, 6(3), 307–332.

³⁸ Arora, D. et al. 2023.

³⁹ Arora, D. et al. 2023; Seguino, S. 2020.

⁴⁰ El lado de la oferta del mercado laboral refiere a los factores que afectan la oferta de la mano de obra.

⁴¹ Martínez, C., and Perticará, M. 2017. "Childcare Effects on Maternal Employment: Evidence from Chile." *Journal of Development Economics* 126: 127–137.

⁴² Clark, S., Kabiru, C. Laszlo, S. and Muthuri, S. 2019. "The Impact of Childcare on Poor Urban Women's Economic Empowerment in Africa." *Demography* 56, no. 4: 1247–1272.

⁴³ Dinkelman, T. 2011. "The Effects of Rural Electrification on Employment: New Evidence from South Africa." *American Economic Review* 101 (7): 3078–108.

⁴⁴ Las demandas del mercado laboral remite a factores que afectan la demanda de mano de obra desde el lugar de los empleadores.

⁴⁵ Arora, D. et al. 2023

¿POLÍTICAS HACIA UNA TRANSICIÓN JUSTA DE GÉNERO?

La mitigación y adaptación del cambio climático se convirtieron en un aspecto crucial de las políticas nacionales en la mayoría de los países. En la última década, varios países del sur global han establecido planes y estrategias nacionales climáticos que incluyen: esfuerzos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, programas de agricultura resiliente al clima, e iniciativas de trabajos verdes como aquellos que adoptaron en México y en Argentina. Como en cualquier estructura y políticas macroeconómicas, ninguno de los efectos del cambio climático, y tampoco la adaptación a esos efectos, son neutrales con respecto al género.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que tomar medidas proactivas para limitar el calentamiento global a 2°C mediante la implementación de iniciativas de «economía verde» tiene el potencial de generar aproximadamente 24 millones de puestos nuevos de trabajo a nivel mundial para el 2030. En particular, este número supera la proyección de pérdida de puestos de trabajo equivalentes a USD 6 millones en sectores de energía no renovables. En varios países ya han comenzado a transitar el camino amigable con el medioambiente, como la transición de China hacia la industria automotriz eléctrica y las políticas específicas por sector de Brasil que tienen como objetivo aumentar el uso de energías renovables, principalmente a través del estímulo de la producción automotriz con etanol.⁴⁶ La forma en la que estas iniciativas afecten los resultados de género del mercado laboral dependerá de la segregación de género.

Los datos existentes sobre la segregación por sector revelan una subrepresentación de las mujeres en estos sectores verdes emergentes. En América Latina, por ejemplo, un 72% de las mujeres empleadas principalmente se concentran en el sector de prestación de servicios (42,1%) y en el sector comercial (29,9%) y están casi ausentes en sectores como el de la electricidad, el gas, el agua, la construcción y el transporte. En contraste, los hombres muestran una tendencia de una distribución más balanceada en varios sectores de la economía. La evidencia de los ejercicios de simulación muestra que, si los patrones actuales de segregación ocupacional persisten, las mujeres están en riesgo de tener acceso limitado a oportunidades laborales creadas por iniciativas laborales verdes y de descarbonización.⁴⁷

La transición a nuevas tecnologías e industrias, por lo tanto, necesita el esfuerzo coordinado para brindar capacitación y desarrollo de habilidades específicamente con el foco puesto en cumplir con las demandas del mercado laboral. Este esfuerzo también debe desafiar y alterar los estereotipos predominantes que impiden la contratación de mujeres en estos sectores. Por ejemplo, el programa de Sudáfrica «Trabajando por el agua» (*Working for Water*) brindó capacitación personalizada a las mujeres y priorizó la selección de trabajadoras mujeres y jóvenes para cubrir la creación de nuevos puestos de trabajo.⁴⁸

⁴⁶ ILO. 2023. *Global Employment Policy Review*. Geneva: ILO.

⁴⁷ ILO & ECLAC. 2023. *Green jobs, an opportunity for women in Latin America*.

⁴⁸ UNDP. 2013. *Green jobs for women and youth: What can local government do?*

RECOMENDACIONES

POLÍTICAS DE COMERCIO INTERNACIONAL CON EQUIDAD DE GÉNERO

La gran cantidad de evidencia sobre género y liberalización del comercio ha establecido la necesidad de incorporar una la etapa añadida las problemáticas de género en las políticas de comercio convencionales. Hay un mayor reconocimiento de los impactos de género en el comercio, tanto a nivel nacional como internacional.⁴⁹ Sin embargo, se requiere una mayor cantidad de acciones específicas como parte del comercio internacional con equidad de género ya que esto colaborará para fomentar el acceso de las mujeres a recursos, a los derechos laborales y a la toma decisiones sobre problemáticas comerciales. Las acciones incluyen:

- > Abordar las condiciones laborales desfavorables para mujeres en industrias orientadas a la exportación al aplicar y fomentar leyes laborales nacionales y modificar las leyes y las prácticas laborales existentes para garantizar que las necesidades específicas de las mujeres se aborden de manera adecuada.
- > Promulgar legislación de remuneración igualitaria y hacer cumplir la legislación de oportunidades igualitarias.
- > Promover acciones que refuercen el poder de negociación de la fuerza de trabajo, inclusive a través de la reforma de las reglas globales para el comercio y la movilidad de capital.⁵⁰
- > Aumentar la participación de las mujeres trabajadoras y de personas expertas en género en el diseño de políticas comerciales y en los procesos de negociación, lo cual debería fomentarse tanto a nivel nacional como internacional.

TERMINAR CON LA AUSTERIDAD FISCAL Y PROMOVER LA INFRAESTRUCTURA SOCIAL Y LAS POLÍTICAS DE INVERSIÓN.

El trabajo de cuidado es una de las mayores restricciones del potencial de empleo de las mujeres. Como se mencionó anteriormente, para el empleo de las mujeres no solo existe una restricción del lado de la oferta, sino también del lado de la demanda. Las políticas que influyen en la prestación de servicios de cuidado pueden tener un efecto de doble filo sobre el mercado laboral. En paralelo, puede aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral y desafiar los estereotipos de género del lado de los empleadores, lo que desvanece la noción de que las mujeres están menos comprometidas o requieren más flexibilidad a raíz de las responsabilidades de cuidado. Además, es fundamental reconocer que el trabajo de cuidado enriquece el futuro de la fuerza laboral. Resulta sumamente necesario apoyar a aquellas personas involucradas en el trabajo de cuidado no remunerado, ya que sus esfuerzos son esenciales para el funcionamiento sostenido y armonioso de los procesos económicos a través del tiempo. Por lo tanto, es clave evaluar las decisiones de políticas fiscales desde una perspectiva de género.

Después de años de austeridad y detrimento de los esfuerzos por cerrar la brecha de género en el mercado laboral y el bienestar de las mujeres, las economistas feministas abogan por políticas fiscales expansivas impulsadas por la inversión pública, ya que dichas políticas no sólo serían efectivas para reducir la carga de cuidado de las mujeres, sino que también contribuirían al crecimiento económico a largo plazo mediante el

⁴⁹ World Bank. 2020. *Women and trade: Role of trade in promoting gender equality*. Washington D.C.: The World Bank and World Trade Organization.

⁵⁰ Si bien muchos países tienen estándares laborales, regulaciones y protecciones de los derechos de la fuerza laboral, las zonas franca de exportación están exentas de dichas legislaciones y esto dificulta la protección de la fuerza laboral en las industrias orientadas a la exportación. Cualquier acción por parte de la fuerza laboral con el fin de demandar salarios más altos o mejores condiciones laborales se ve contrarrestada por fábricas que amenazan con cerrar e irse en búsqueda de mano de obra más barata. La movilidad de capital sin restricciones es elemental para reducir el poder de negociación de la fuerza laboral.

aumento del empleo de las mujeres. Ejemplos específicos de la expansión del espacio fiscal pueden incluir inversiones públicas en protección social universal, posibilidad de transición a trabajo decente, construcción de infraestructura social para abordar los déficits de trabajo de cuidado, y brindar la infraestructura básica y servicios de transporte para las clases trabajadoras.

POLÍTICAS SECTORIALES

Considerando la problemática persistente de segregación de género, es imperativo implementar políticas sectoriales diseñadas específicamente para mejorar los resultados del empleo de mujeres y brindar protección amortiguadora durante épocas de crisis económicas y naturales. Por ejemplo, durante la crisis económica producto de la pandemia, los subsidios del sector público al sector agrícola en países como Uganda y Sudáfrica ayudaron a las mujeres, ya que es un sector dominado por trabajadoras mujeres. En Bangladesh y Jamaica, dirigieron los subsidios del sector público hacia los sectores del turismo y hospitalidad que están dominados por mujeres, lo cual benefició el empleo de las mujeres durante la pandemia.⁵¹

En conclusión, las políticas macroeconómicas juegan un rol importante en la promoción de un ambiente que impulsa la cantidad y la calidad de las oportunidades laborales. Comprender e incorporar el rol del género en las macropolíticas puede ayudar a crear resultados con equidad de género en el mercado laboral. Por lo tanto, las macropolíticas deben ir más allá del objetivo de crecimiento económico y deben fomentar el desarrollo inclusivo, deben enfocarse en el aumento de oportunidades laborales disponibles con salarios decentes, deben fomentar que las personas tengan la capacidad de combinar trabajo remunerado y no remunerado, y crear una distribución igualitaria de oportunidades laborales remuneradas y de responsabilidades de trabajos no remunerados entre hombres y mujeres.

⁵¹ ILO. 2023. *Global Employment Policy Review*. Geneva: ILO.